AÑO I. CIEZA 7 DE ABRIL DE 1904. NUM. 9.

Benito López Ruano
DIRECTOR

SUSCRIPCIÓN
Al mes 0'50 céntimos.

LA TERTULIA

SEMANARIO DE CIENCIAS LITERATURA E INFORMACIÓN

Juan M.ª Marin
ADMINISTRADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Puigcerver 14.

RESURRECTIO ET VITA

Á mi particular amigo Don José Lucas Conesa, Presbítero.

Resurrección y vida. Ambos conceptos me parece que revisten oportunidad; y haciéndome olvidar el sapientísimo consejo del gran padre de los críticos: «*Sumite materiam vestris, qui scribitis, aequam viribus,*» me encuentro con el lápiz en la mano, sobre la blancura tentadora de las cuartillas, en inminente peligro de entrarme por sendas francas y llenas de luz, que bien pronto vayan á dar en revuelto y oscuro laberinto, de donde no me sea permitido salir; pero no temo, porquè si en la una mano llevo el atrevido lápiz, en la otra mano tengo, como hilo salvador, la reconocida benevolencia de mis lectores.

La resurrección y la vida son dos ideas positivas, excelentísimas. La resurrección es la reaparición de la vida, pero depurada ésta de alguna imperfección que contenía en su primera fase: es, pues, mejor resucitar que vivir . . . La idea de la muerte está colocada entre las dos anteriores, y es una idea horriblemente negativa . . .

Puesto que es tan horrible, yo quiero expulsarla de mis ligeras elucubraciones acerca de la resurrección y la vida; pero ya preveo que se me impone, y que quedará tratada á despecho de mi propósito. . Lo mismo en el órden ideal que en el real, en el que, á despecho del que tan sólo vivir ansía, entre sus ánsias de vida, la muerte siempre le alcanza.

Voy, como lo reclama el órden lógico, á exponer en primer lugar mis consideraciones acerca de la vida.

Siendo la vida una cosa tan universal y excelente, querriamos tener de ella una idea inmediatamente intuitiva; querriamos encerrar en una definición esencial sus elementos intrínsecos; pero hay que renunciar al empeño, porque el mayor caudal de conocimientos humanos no se adquiere por las cómodas vias de la intuición, ni por los caminos segurísimos de la adecuación de la esencia. Esto considerado, no es de extrañar que la noción de la vida sea extrínseca. Si se ignora el constitutivo intrínseco de la esencia de los cuerpos, ¿qué mucho que en el mismo sentido ignoremos el constitutivo de la vida? Pero esto no quita para que sepamos caracterizarla, marcando sus notas privativas y sus efectos inconfundibles; y además; como es cosa evidente que la modalidad de nuestro conocer no puede rebajar la grandeza de lo que conocemos; la vida es una cosa excelentísima en sí, aunque es imperfecta nuestra idea. ¡Hay tantas cosas del orden natural mismo veladas á la miopía intelectual del hombre!

La vida, aunque se estrecha en íntimo abrazo, aquí en el orden sensible, con la materia, absolutamente hablando, no se asienta necesariamente en la materia; antes al contrario, la materia y la vida son cosas las más antitéticas; de tal modo que, cuanto más subimos perfeccionando la noción de la vida, más nos alejamos de la materia, y vamos ganando grados de independencia. Por tanto, en una sustancia completamente inmaterial y absolutamente independiente, se encuentra, en rigor lógico, la fuente esencial y absoluta de la vida.

La vida en todos sus grados, lo mismo cuando está sumergida en la materia, que cuando está separada de ella, tiene como nota característica el movimiento; pero un movimiento propio, íntimo, independiente. Cuando apreciamos esta clase de movimiento en una porción determinada de materia, decimos que ésta tiene vida; y la excelencia de esta vida dignifica á esa materia en

LA NEGACIÓN

SONETO

--«Aunque os niegue, Señor, el mundo entero,
y por Vos tenga que afrontar la muerte,
compartiré sin miedo Vuestra suerte»—
dijiste desnudando el noble acero.
¡Y aun no brillando el matinal lucero,
medroso entre la turba pudo verte;
y su dulce mirada al reprenderte
rompiste en llanto de dolor sincero!
Débil mi corazón, si no lo entrega,
pues sólo el Iscariote llegó á tanto,
desconoce á Jesús, tambien lo niega;
pero su decepción no le da espanto,
ni arrepentido como tú se anega
en el raudal amargo de su llanto.

R. SANCHEZ MADRIGAL.

A LA VERÓNICA

SONETO

Del Salvador la frente, por el peso
de la cruz, mana sangre cual torrente.
La Verónica al verlo tristemente
con un paño, de amor en el exceso,
secarlo quiere, y en el paño impreso
queda el rostro del Dios Omnipotente;
diciéndole el Señor: *mi Faz doliente*
toma en prueba de amor que te profeso.
Si, pues, tu caridad, mujer hermosa,
premio alcanzó con nada comparable;
por su valor, magnífica presea,
pide á Dios, Verenice venturosa,
que al dejar esta vida miserable,
siempre su hermosa Faz ante mí vea.

R.

JESUS AZOTADO

Atado á una columna, la muchedumbre loca
con furibunda saña le azota sin piedad,
y con blasfemos gritos le insulta, le provoca;
más El, lo sufre todo con gran benignidad.
Su cuerpo está llagado; y á cada ardiente gota
de sangre pura y santa que vierte el Salvador,
un gérmen infinito en nuestras almas brota,
que llena nuestra vida de celestial vigor.
En su divino rostro se imprime la amargura,
los grandes sufrimientos de su fatal dolor,
al par que resplandecen las muestras de dulzura
que candorosas brotan de su infinito amor.
Jesús, el Dios Augusto, se ofrece al sacrificio
con voluntad resuelta, con suma abnegación.
No teme los horrores del más grande suplicio,
pues de El está pendiente la humana redención.

AMADOR LORENZO GARCIA.